

Recreando la Fe. Manifestaciones religiosas en un sector urbano popular de Mérida¹

Luis A. Vázquez Pasos²⁻³
FCA/UADY

El presente documento se ubica en la compleja trama que envuelve el auge que las actividades religiosas han adquirido en México. Narro el Sitio de Jericó y el Cenáculo Mariano. Es decir, sendos conjuntos de actividades religiosas que se realizan en la parroquia Cristo Rey de Mérida, la participación de los sacerdotes de esa parroquia y la de los fieles asistentes a estas actividades.

Desde mi perspectiva, y para fines de análisis, estas actividades pueden verse, por una parte, como la estrategia empírica a la que recurro para comprender su significado, las formas de inserción de los fieles en ellas y las maneras en que impactan y, por la otra, como las acciones que emprende la jerarquía de esa parroquia para mantener su hegemonía, retener a sus fieles ante la numerosa oferta religiosa y llenar ese vacío que ha dejado el Estado Mexicano.

-
- 1 La versión original de este trabajo fue presentada por su autor como ponencia en el VII Congreso Latinoamericano de Religión Popular y Etnicidad, celebrado en la ciudad de Buenos Aires, Argentina, del 8 al 12 de junio de 1998.
 - 2 Luis A. Vázquez Pasos es doctor en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología por El Colegio de México, es miembro del Sistema Nacional de Investigadores y actualmente labora como profesor investigador en la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, calle 55, número 455 LL, C. P. 97000, teléfono (99) 254523, fax (99) 257314, correo electrónico: vpasos@tunku.uady.mx Su área de interés oscila entre el ámbito de la cultura del trabajo y el de la construcción de identidades. Dos de sus publicaciones que reflejan este interés son *Cultura obrera entre los cordeleros de Yucatán*. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, 1991 e *Identidad, henequén y trabajo. Los desfibreadores de Yucatán*. México: El Colegio de México, 1999.
 - 3 Agradezco los comentarios del doctor Manuel Marzal durante la exposición oral de este documento y los de la doctora Vânia Salles a su versión posterior.

1. INTRODUCCIÓN

Es un hecho por demás evidente el auge que las actividades religiosas han adquirido en México. El crecimiento numérico de las iglesias cristianas surgidas de la reforma luterana, el incremento de numerosas sectas de origen cristiano, el restablecimiento de las relaciones entre el Estado Mexicano y el Vaticano, el aumento de ceremonias religiosas de la Iglesia Católica en lugares públicos y las visitas del papa Juan Pablo II son los hechos concretos que atestiguan este auge. Como en todo fenómeno social, las causas de este auge son múltiples; no obstante, entre las más generales puedo mencionar la pérdida de legitimidad de las instituciones estatales, la crisis económica, política y social que se cierne sobre el país desde la segunda mitad de la década de los años setenta y el discurso pleno de esperanza que ofrece esa Iglesia, como alternativa, ante la situación por la que atraviesan esas instituciones y el país.

La explicación de los hechos que evidencian ese fenómeno conlleva a analizarlos tanto en lo individual como en conjunto o al menos agruparlos por semejanza. En los dos primeros casos, merecen mención especial la incapacidad de la Iglesia Católica para prestar servicios religiosos en zonas marginadas, urbanas y rurales, y la pérdida de significado simbólico, oral y ritual del catolicismo en la vida cotidiana de los habitantes de estas zonas. En los otros tres, es necesario destacar el vacío que ha venido dejando el Estado en la satisfacción de necesidades ideológicas y la necesidad que tuvo Carlos Salinas de Gortari para legitimar su ascenso al Ejecutivo Federal.

La respuesta de la jerarquía de la Iglesia Católica a esta situación ha sido el desarrollo de un amplio espectro de actividades dirigidas hacia la consecución de tres grandes objetivos. Uno es mantener su hegemonía en los distintos sectores de la sociedad, otro es retener a sus fieles ante el incremento de la oferta religiosa y el tercero es llenar ese vacío que ha dejado el Estado Mexicano.

El documento que ahora expongo se ubica en esta compleja trama. En él narro el Sitio de Jericó y el Cenáculo Mariano. Es decir, un conjunto de actividades religiosas que se llevan a cabo en la parroquia Cristo Rey de Mérida en distintos meses del año,⁴ la participación en ellas de los sacerdotes encargados de esa parroquia y la de los fieles asistentes a estas actividades. En mi perspectiva, estas actividades pueden verse desde dos ángulos. En el primero,

4 Otras actividades son la *Pascua de adolescentes*, el congreso infantil en honor al *Divino Niño Jesús* y el *Estallido de alabanza*.

constituyen la estrategia empírica a la que recurre para comprender su significado las formas de inserción de los fieles que a ellas asisten y las maneras en que impactan estas actividades. En el segundo, son las acciones que emprende la jerarquía de esa parroquia para alcanzar los objetivos señalados.

2. ESPACIO Y COMPOSICIÓN SOCIAL

Los espacios no son solamente áreas físicas o naturales, sino también el resultado de la acción del hombre y de sus interrelaciones. En ellos están contenidos tanto sus componentes orográficos, hidráulicos y forestales como los elementos empíricos, culturales e ideológicos a partir de los cuales los individuos que los habitan construyen sus identidades. Es decir, contienen su historia natural y la historia social que elaboran dichos individuos.

Bajo este horizonte de interpretación, la parroquia Cristo Rey está ubicada en la confluencia de la colonia Fidel Velázquez y el fraccionamiento Pacabtún, al oriente de la ciudad de Mérida. Aunque el predio que ocupa pertenece a esta colonia, popularmente se la ubica en el fraccionamiento mencionado. Incluso los mismos sacerdotes así lo manifiestan en los anuncios del Sitio de Jericó, el Cenáculo Mariano y otras actividades, publicados en la prensa meridana. La antigüedad de esta zona se remonta a los primeros años de la década de 1970, cuando se inició la construcción del fraccionamiento Pacabtún, para trabajadores, en los terrenos de la otrora hacienda henequera del mismo nombre.

La zona donde se encuentra la parroquia Cristo Rey, como lo indica el nombre de la colonia a la que pertenece, alberga a un mosaico de trabajadores, manuales y no manuales, de los distintos sectores de la economía. Muestra de la heterogeneidad de sus habitantes son los profesionales, empleados, burócratas, comerciantes y pequeños empresarios que en ella residen. Sin embargo, en su conjunto, la extensa área incluida en la jurisdicción de la parroquia⁵ está habitada mayoritariamente por individuos pertenecientes a las clases trabajadoras de la estructura social de Mérida. Para decirlo de alguna manera, de clase media-media hacia abajo.

5 La jurisdicción de la parroquia Cristo Rey comprende las capillas Los Reyes, Juan Diego, Candelaria y Espíritu Santo, las cuales incluyen entre su feligresía a los habitantes de las colonias Los Reyes, Fidel Velázquez, Melchor Ocampo, Salvador Alvarado Oriente, Pacabtún y Amalia Solórzano que profesan el catolicismo.

La Iglesia Católica ha perdido la exclusividad de la oferta religiosa en la zona. Paralelamente a la diversificación de los servicios comerciales, educativos y públicos en general, los servicios religiosos se diversificaron. Los nuevos vecinos no abandonaron sus ideas religiosas al dejar sus lugares de origen. Al establecerse las mantuvieron junto con las prácticas ceremoniales que implicaban dichas ideas. El incremento de la población provocó que Pacabtún se volviera *tierra de misión*, por lo que fue común ver por las calles, como hasta hoy, a representantes de distintos credos religiosos predicando su respectiva doctrina. Los más llamativos, por su actitud e indumentaria, eran los testigos de Jehová y los mormones, pero también había presbiterianos, bautistas y adventistas.

Muestra del crecimiento de estas asociaciones religiosas son los centros misioneros que se encuentran en el fraccionamiento Pacabtún y la colonia Fidel Velázquez y los templos denominados Monte Sinaí y El Shadai. El primero pertenece a la Iglesia Presbiteriana Independiente de México y se localiza en la colonia Melchor Ocampo, el segundo es miembro del Concilio Nacional de las Asambleas de Dios y se encuentra en los límites de los fraccionamientos del Parque y Pacabtún.

3. LA PARROQUIA VISTA DESDE DENTRO

La parroquia Cristo Rey fue construida a fines de la década de 1970 en terrenos de lo que alguna vez fue la hacienda Pacabtún. El 16 de abril de 1978 el entonces arzobispo de Yucatán, Manuel Castro Ruiz, inició su construcción al bendecir la primera piedra sobre la que se edificaría este templo. Su costo total fue de 6 millones de pesos.⁶ Después de poco más de dos años, el 21 de noviembre de 1980, se realizó la ceremonia en la que se la consagró como parroquia.⁷ Desde su creación ha tenido tres párrocos. El primero fue el padre Carlos Trujillo. Le sucedió el padre Juan Chicmul y actualmente ocupa ese cargo, desde 1993, el padre Álvaro Carrillo Lugo.

La organización de esta parroquia, como todas las pertenecientes a la Iglesia Católica, está basada en la representación simbólica de la relación entre la divinidad y los fieles que integran esta Iglesia. Dicho en el lenguaje de su jerarquía, entre Cristo y el *pueblo que peregrina hacia Dios Padre*. Siguiendo

6 *Novedades de Yucatán*, 19 de noviembre de 1980.

7 *Novedades de Yucatán*, 22 de noviembre de 1980.

este simbolismo, a la cabeza de la parroquia están los sacerdotes, que se ocupan de la administración de los sacramentos de esa Iglesia y de promover la doctrina de su fundador entre los fieles. Dentro de la racionalidad del cristianismo, ellos son los herederos de la potestad que Cristo les otorgó a los apóstoles. Al momento de recoger esta información, los sacerdotes de Cristo Rey eran el párroco Carrillo Lugo y el vicario Gonzalo Ku Barrera. En enero de 1997 este último fue sustituido por el padre Alfredo Pacheco Sosa como vicario de la parroquia.

El *pueblo de Dios* está representado por los grupos apostólicos. Estos están formados por los feligreses quienes se encargan de la organización de diversas actividades a fin de llevar el *mensaje* de Cristo a los demás. En términos generales estos grupos se componen de dos amplias categorías de edad: jóvenes y adultos. Aunque en unos y en otros se encuentran hombres y mujeres, las mujeres son las predominantes. Al preguntar sobre este hecho, una de ellas respondió diciendo: “Quién sabe por qué. Lo mismo pasa en las escuelas. En las reuniones de padres de familia solo ves a las mamás o a las hermanas de los niños”. Uno de los *servidores* contestó: “Las mujeres son las que tienen ese don. Los hombres están más preocupados en otras cosas”.

Los grupos apostólicos de Cristo Rey son diez en total. Cinco de jóvenes y cinco de adultos. Los primeros tienen por nombres Catecismo, Acólitos, Encuentros, Sendas y Movimiento Juvenil, y los segundos, Acción Católica, Ministros de la Comunión, Pastoral Familiar (o Movimiento Familiar Cristiano), Legión de María y Renovación en el Espíritu Santo. A su vez, este último se divide en cinco *ministerios*, que son Alabanza, Bienvenida, Intersección, Evangelización y Sanación. En el caso de este último grupo, la división por edad es flexible, ya que también participan jóvenes y aun adolescentes. La parroquia igualmente cuenta con dos evangelizadores de tiempo completo, los cuales ayudan a los sacerdotes en las ceremonias y demás actividades.

Todos los grupos tienen un responsable. Su nombramiento está a cargo de cada grupo y se realiza en una asamblea con la presencia de algún sacerdote de la parroquia. La organización interna de cada grupo está regida más por valores y representaciones compartidos que por normas establecidas. Es decir, quien aspira a ocupar la dirigencia de algún grupo debe mostrar ser buen cristiano y tener *madera* de líder. La disposición de servicio es otro de los requisitos para dirigir un grupo, pero sobre todo para permanecer en el cargo. En este sentido, no hay un período establecido. En general, los responsables permanecen en promedio tres años al frente de su grupo. En unos casos, los compromisos de trabajo y en otros el desánimo y cansancio inciden para el

cambio de responsables. Entre los jóvenes otras causas son los estudios, el noviazgo y los deportes.

A juicio de los entrevistados, quien pertenece a alguno de los grupos apostólicos de la parroquia tiene fe en Dios. Según uno de ellos: “No se requiere que comulgue todos los días ni que esté metido en la iglesia todo el día”. Palabras más, palabras menos, basta con ser *buen católico* y tener entusiasmo para colaborar en las actividades del grupo. O sea, parten de un a priori que de suyo les confiere una valoración.

La organización de la parroquia adquiere su mayor dinamismo durante la realización del Sitio de Jericó y el Cenáculo Mariano. Durante estas actividades, un grupo indeterminado de seglares pertenecientes a los grupos apostólicos de la parroquia, los cuales reciben el nombre de *servidores*, se une a los sacerdotes de Cristo Rey, los invitados de otras parroquias y las monjas de la orden de Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús y el Inmaculado Corazón de María. En 1995, en la parroquia referida participaban 150 catequistas jóvenes, 20 directivos de dichos grupos y un equipo juvenil de 90 componentes. En la celebración del Cenáculo Mariano, las integrantes de la Misión Guadalupeña, quienes imparten cada día una conferencia alusiva a la Virgen María, la Virgen de Guadalupe o a la Virgen de Medjugorje, se unen a este contingente.

4. ¿QUÉ ES EL SITIO DE JERICÓ?

4.1. *El referente bíblico*

En el Libro de Josué se narra la toma de Jericó a manos de este personaje. Siguiendo el mandato de Yahvé, el ejército de Josué debería dar una vuelta a la ciudad durante seis días.

[...] siete sacerdotes llevarán delante del arca siete trompetas resonantes. Al séptimo día daréis siete vueltas en derredor de la ciudad, yendo los sacerdotes tocando sus trompetas. Cuando ellos toquen repetidamente el cuerno potente y oigáis el sonar de las trompetas, todo el pueblo se pondrá a gritar fuertemente y las murallas de la ciudad se derumbarán. (6; 1-21)

4.2. *Su representación contemporánea*

El Sitio de Jericó, como actividad de la Iglesia Católica, tiene una historia reciente. Su origen está envuelto por el mito y se reproduce en forma oral a través de la jerarquía y los fieles de esta Iglesia. En el caso del que me ocupo,

los periódicos juegan un papel importante. La comunicación que hacen de dicho acontecimiento a los demás sectores de la sociedad local contribuye a su reproducción. Como resultado, poco a poco va surgiendo una realidad aceptada por muchos y que pocos se atreven a cuestionar.

La versión de la jerarquía de la parroquia Cristo Rey narra, en un anuncio de media plana publicado en el periódico de mayor circulación en la región, que lo inició el padre Anatol K. a fin de que las autoridades comunistas de Polonia le permitieran al papa Juan Pablo II visitar su tierra natal. Con este propósito ese sacerdote organizó rosarios continuos durante siete días y siete noches en la abadía de Czestochowa. Al final de esta actividad, al que denominó Sitio de Jericó, las autoridades concedieron el permiso. Por ello, de acuerdo con esa jerarquía, cada vez que el Papa emprende un viaje se realiza un Sitio de Jericó.⁸

En los mitos el tiempo es relativo. Generalmente no hay fechas exactas. Antes bien, el tiempo está supeditado al suceso. Lo mismo ocurre con el Sitio de Jericó. Con motivo de su quinta edición se relata, en un anuncio de cuarta plana publicado en un periódico local, la misma historia y se agrega que ocurrió en 1979 “para que cayeran los obstáculos que impedían la visita del Papa [...]. La respuesta no se hizo esperar: al terminar el Sitio de Jericó, se anunció la llegada del Santo Padre Juan Pablo II a Polonia”.⁹

No obstante, los sacerdotes de la parroquia Cristo Rey cuentan esta historia con algunas variantes. De acuerdo con la versión del vicario, en 1987, más o menos, el papa Juan Pablo II deseaba incluir entre sus visitas pastorales a su natal Polonia, pero las autoridades comunistas se negaban a otorgar el permiso correspondiente. Por ello, la iglesia polaca organizó una jornada de oración internacional. Una semana antes de la fecha programada, las autoridades concedieron el permiso.¹⁰

En la parroquia Cristo Rey esta historia es mucho más reciente. En 1994 su nuevo párroco, el presbítero Álvaro Carrillo Lugo, realizó el primero y desde entonces han continuado. En esa ocasión, según datos contenidos en su propaganda impresa, “[...] participaron 5 000 personas diariamente y en la clausura 10 000 personas”.¹¹ En términos del párroco, tomó esta iniciativa

8 *Diario de Yucatán*, 16 de enero de 1994.

9 *Diario de Yucatán*, 11 de enero de 1998.

10 *Diario de Yucatán*, 12 de enero de 1997.

11 *Diario de Yucatán*, 11 de enero de 1998.

ante la existencia de pandillerismo, drogadicción, alcoholismo, prostitución, desintegración familiar y homosexualismo que encontró en los alrededores de su parroquia. No obstante el corto tiempo transcurrido, el mito también está presente en los orígenes de esta práctica. Según el vicario de la parroquia, un señor, cuyo nombre ignora, le propuso al padre Carrillo hacer el Sitio de Jericó. “El padre Carrillo no sabía cómo hacerlo, pero Dios nuestro Señor le dijo cómo”.

Teniendo como referencia ese pasaje bíblico la jerarquía de la parroquia Cristo Rey organiza un conjunto de actividades religiosas durante siete días dos veces al año. Cada una dirigida, supuestamente, a diferentes auditorios. El primero está dedicado a los adultos y se lleva a cabo en el mes de enero, en tanto que el segundo está dirigido a los jóvenes y tiene lugar en el mes de agosto. Sin embargo, esta división es ficticia, ya que jóvenes y adultos participan indistintamente en una y otra versión.

El objetivo de esta actividad es, según declaraciones del párroco, *derribar las murallas del pecado*. En sus términos, “así como en aquellos tiempos, ahora nuevamente el pecado está aprisionando al hombre, pero ha llegado el momento de su liberación y por eso se une a esta gran batalla contra el mal, de la que saldremos victoriosos si tenemos fe en Dios y la Santísima Virgen María”.¹² Por ello sus organizadores han denominado al Sitio de Jericó “la más grande batalla jamás librada contra las murallas del pecado”.

Recientemente el Sitio de Jericó tuvo objetivos adicionales. En 1997, con motivo de la solicitud del papa Juan Pablo II en su *Carta apostólica hacia el III milenio* al pueblo cristiano para la celebración del nacimiento de Jesús en el año 2000, esta práctica serviría de “preparación al jubileo 2000 para derribar las murallas que nos impiden conocer a Jesús y para que todos profundicemos en el valor de nuestro bautismo y así nuestra fe se fortalezca”.¹³ En enero de 1998 la edición correspondiente del Sitio de Jericó coincidió con la visita de este mismo pontífice a Cuba. En esta ocasión, el párroco descartó que la coincidencia de ambos hechos fuera casual. Por el contrario, manifestó, era producto de la Divina Providencia que había querido que se realizasen en las mismas fechas. De acuerdo con su concepción, como parte de su labor de animación a los asistentes mencionó que “Cuba era un país bellissimo y ahora parece un cementerio. No hay libertad económica, de educación, de cultura,

12 *Diario de Yucatán*, 20 de agosto de 1996.

13 *Diario de Yucatán*, 12 de enero de 1997.

de religión”. En estos términos, la visita del Papa a Cuba evidenciaba “la caída de una muralla histórica de grandes dimensiones”. “Las murallas que oprimen a Cuba caerán con el poder de Dios”. Estas mismas ideas se encuentran contenidas en uno de los anuncios publicados en la prensa local, que dice: “Como no creemos en las casualidades sino en las providencias, vemos como un signo que este año el Papa visitará Cuba en las mismas fechas que se celebra el Sitio de Jericó y no dudamos que las murallas que oprimen a los cubanos caerán, con el poder de Dios”.¹⁴

A pesar del objetivo que dio origen a la versión contemporánea del Sitio de Jericó, no se incluyó la última visita que hizo Juan Pablo II a México entre los fines de su edición de enero de 1999.¹⁵

5. EL CENÁCULO MARIANO

5.1. *Los elementos de sustentación*

A diferencia del Sitio de Jericó, el Cenáculo Mariano no tiene referente bíblico. Antes bien, está sustentado en elementos ideológicos. Uno es la interpretación de la jerarquía de la Iglesia Católica sobre la narración del día de Pentecostés. De acuerdo con esta interpretación, ese día los apóstoles de Jesús estaban acompañando a María, su madre, en oración cuando el Espíritu Santo se les manifestó en forma de lenguas de fuego. Durante la inauguración de esta actividad, en 1998, el arzobispo de Yucatán, Emilio Berlie, así lo mencionó en su homilía: “[...] María orando con los apóstoles recibió el Espíritu Santo”. Aunque advirtió que “ese texto no lo tenemos redactado, pero es la tradición constante de la Iglesia”.

Esta interpretación se reproduce en el Cenáculo Mariano mediante las conferencias que las mujeres seglares, integrantes de la Misión Guadalupana, imparten sobre distintos temas relacionados con la Virgen María. Una de ellas durante su intervención dijo: “Y dicen las Sagradas Escrituras que, estando María reunida con los apóstoles, sopló un viento muy fuerte y vino el Espíritu Santo”. La reproducción de esta interpretación adquiere veracidad ante los fieles católicos a través de la voz del papa Juan Pablo II. En su mensaje a los

14 *Diario de Yucatán*, 11 de enero de 1998.

15 Esta edición se realizó del 11 al 18 de enero y el Papa Juan Pablo II visitó el país los días comprendidos entre el 22 y el 26 de ese mismo mes.

asistentes a la Plaza de San Pedro en Roma con motivo del Primer Encuentro Mundial de Movimientos de la Iglesia Católica, en la víspera de la fiesta de Pentecostés, dijo que las palabras introductoras a su mensaje¹⁶ “...nos presentan a los discípulos que, reunidos con María en el Cenáculo, reciben el don del Espíritu Santo”.¹⁷

Sin embargo, en el libro de los Hechos de los apóstoles leemos:

Al cumplirse el día de Pentecostés, estando todos juntos en un lugar, se produjo de repente un ruido proveniente del cielo como el de un viento que sopla impetuosamente, que invadió toda la casa en que residían. Aparecieron como divididas lenguas de fuego, que se posaron sobre cada uno de ellos, quedando todos llenos del espíritu Santo. (Hch 2: 1-4)

Como se ve, la figura de la Virgen María está ausente.

El segundo elemento en el que se sustenta el Cenáculo Mariano es el mito que envuelve las apariciones y mensajes de la Virgen María en Fátima, Hungría y Medjugorie¹⁸ (otrrora Yugoslavia), en 1917, 1961 y 1983 respectivamente. Otras apariciones de la Virgen María que forman parte de este mito y le dan sustento a dicha práctica son las que ha tenido el padre Stefano Gobbi desde 1975. De acuerdo con la Iglesia Católica, la Virgen María ha dado diversos mensajes en cada aparición. Con su contenido la jerarquía de la parroquia Cristo Rey ha elaborado el corpus ideológico sobre el que se ha construido el Cenáculo Mariano. El común denominador es el deseo de la Virgen María de que sus *hijos* recen el rosario, se consagren a su Inmaculado Corazón y celebren cenáculos de oración. Todo ello con el doble objetivo de, por

16 Estas palabras se refieren a la narración de la venida del Espíritu Santo contenida en el libro de los Hechos de los Apóstoles (2: 1-4). En este mensaje, el Papa hizo especial referencia a Chiara Lubich, monseñor Luigi Giussani, Jean Vanier y Kiko Argüello, fundadores, respectivamente, de los movimientos Focolares. Comunión y Liberación, Comunidad del Arca y Camino Neocatecumenal (*Diario de Yucatán*, 2 y 3 de junio de 1998).

17 *Diario de Yucatán*, 3 de junio de 1998.

18 Las apariciones de la Virgen de Medjugorie todavía no es un hecho plenamente aceptado por la jerarquía de la Iglesia Católica. Con motivo del pronunciamiento del obispo de Mostar contra el carácter sobrenatural de estas apariciones y de una carta de un obispo francés para que el dicasterio vaticano las aclarase, el secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe, monseñor Tarcisio Bertone, declaró, haciendo referencia a lo establecido por los obispos de la antigua Yugoslavia en su declaración de Zara del 10 de abril de 1991, que “Con base en las investigaciones realizadas hasta ahora, no es posible afirmar que se trate de apariciones o revelaciones sobrenaturales [...]. Pero tampoco se puede decir con certeza que no lo sean” (*Diario de Yucatán*, 25 de septiembre de 1998).

una parte, ayudarla a cumplir su misión¹⁹ y, por la otra, preparar el segundo Pentecostés con el triunfo de su corazón inmaculado.

¿Cuándo se celebró el primer Cenáculo Mariano? A diferencia del Sitio de Jericó, no hay una fecha ni acontecimiento precisos. En la parroquia Cristo Rey esa actividad se inició, igual que el Sitio de Jericó, en 1994 por iniciativa del padre Álvaro Carrillo ante los problemas de alcoholismo, drogadicción y desintegración familiar que, de acuerdo con su percepción, prevalecían en el área de la parroquia.

5.2. Estructura ritual

Desde su inicio, tanto el Sitio de Jericó como el Cenáculo Mariano siguen el mismo formato. Ambos se componen de un conjunto de actividades que se desarrollan durante una semana. En el caso del Cenáculo Mariano, se inician el lunes y concluyen el domingo siguiente al cual la Iglesia Católica festeja el día de Pentecostés. En general, esas actividades son misas de sanación, procesiones, confesiones, exposición del Santísimo, imposición de manos, rosarios, conferencias y el campamento juvenil de vigilia, en el caso del Sitio de Jericó, para esperar la llegada del Espíritu Santo. Las actividades se inician a las ocho de la mañana con la primera misa de sanación y concluyen con la procesión del Santísimo en torno a la iglesia luego de la última misa de la jornada. Durante todo el día, en una capilla contigua, está expuesto el Santísimo para su adoración por los fieles, por la mañana y la tarde los sacerdotes de la parroquia reciben confesiones de los arrepentidos, con la ayuda de los integrantes de los ministerios del grupo de Renovación en el Espíritu Santo oran por los enfermos que a ellos van e imponen las manos a las personas que, en sus términos, acuden en busca de Jesús.

Por las tardes, antes de la segunda misa, el Sitio de Jericó y el Cenáculo Mariano tienen actividades específicas. Cuando el primero está dedicado a los jóvenes, un equipo de seglares, entrenados para tal efecto, imparte conferencias sobre sexualidad, drogas y pornografía. En el segundo, dos actividades marcan la jornada vespertina. La primera es el rezo del rosario y está a cargo de las monjas pertenecientes a la orden de Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús y el Inmaculado Corazón de María. La segunda se trata de conferencias

19 De acuerdo con la revelación al padre Stefano Gobbi el 8 de diciembre de 1975, esta misión es "la de combatir y vencer a Satanás, de aplastarle la cabeza con mi talón" (*Un nuevo Pentecostés*, 1996, p. 11).

sobre temas marianos que imparten las integrantes, seglares, de la Misión Guadalupana, que colabora con el párroco de Cristo Rey.

En el Cenáculo Mariano cada misa tiene un propósito diferente. En 1998 las misas del segundo día estuvieron dedicadas a la bendición de las mujeres embarazadas y de quienes no podían ser madres; las del tercer día a la bendición de recién nacidos y de obreros, empleados, desempleados y subempleados; las del cuarto día a la unción de enfermos y a la bendición de jóvenes; las del quinto día a la bendición de niños discapacitados y de matrimonios y familias y las del sexto día estuvieron dedicadas a los niños del catecismo y a la preparación de la vigilia de Pentecostés. Por la mañana, después de la misa para estos niños, la parroquia les ofreció un *desayuno con el Niño Jesús*.

Las misas de sanación son las ceremonias más emotivas y las que congregan mayor número de fieles. La emotividad que adquieren por la música, los cantos, los movimientos corporales, los aplausos y las ceremonias que en ellas se realizan cada noche hace que acudan creyentes no solo de la zona donde se ubica la parroquia Cristo Rey, sino de otras partes de Mérida y de poblados cercanos. Hasta ahora las más concurridas son las del Sitio de Jericó, que reúnen en la clausura, como máximo, a entre dos mil quinientos y tres mil asistentes. Quienes acuden a las misas del Cenáculo Mariano representan el 60% o 70% de los asistentes a la actividad anterior.

Ambas misas se inician a las siete de la noche y generalmente tienen lugar en el atrio. En caso de lluvia se celebran en el interior del templo. A esa hora empiezan los cantos y oraciones denominados de alabanza. Esta fase está a cargo del Ministerio de Alabanza y su objetivo es lograr la animación de los fieles. Los cantos están compuestos de pequeños estribillos que se repiten una y otra vez siguiendo diferentes ritmos. Unas veces son ritmos de rock, tropicales, caribeños y colombianos y otras veces, cuando se induce a los fieles a la meditación, son ritmos de baladas más lentas y de música instrumental. Toda la música de la ceremonia está acompañada por un equipo electrónico que pertenece a la parroquia.

El ambiente adquiere mayor intensidad cuando el párroco dirige los cantos y alabanzas. Durante su intervención no solo dirige los cantos y alabanzas, sino también baila, improvisa frases dirigidas a Jesús y a la Virgen María, pide aplausos para estos y el Espíritu Santo y hace bromas a costa de alguno de los demás sacerdotes, del diácono, de algún niño, de alguna joven, de alguna *servidora* o de alguna señora del público. Todo esto, utilizando un lenguaje, oral y corporal, extremadamente popular. Lo cual causa risa entre los asistentes. En una ocasión dijo: “Esta semana va a ser de reventón del Espíritu Santo”. Y en

otra: “Aquí en el Sitio de Jericó todo se perdona [...] Que te mamaste y le pegaste a tu mujer, se te perdona [...] siempre y cuando te arrepientas”.

Durante los cantos de alabanza, por momentos no hay diferencia entre el párroco y el conductor de algún programa musical de televisión. Como estos suelen hacer, este sacerdote pide a los feligreses que levanten los brazos y los muevan de uno a otro lado para cantar y los incita a que aumenten la intensidad de sus aplausos o de las frases que estén repitiendo a coro. “¡Más fuerte!, ¡no se oye!, ¿qué dicen?, ¿no comieron?, ¿ya se cansaron?, ¡abraza a tu hermano!, ¡dale un abrazo sincero!, ¡baila con él!” son algunas de las cosas que dice para mantener el entusiasmo. O bien empieza una frase y los fieles la completan. Por ejemplo, el párroco dice por el micrófono: “Jesús” y aquellos gritan: “Ayer, hoy y siempre”. Igualmente les pide, al ritmo de la música, que brinquen, muevan la cabeza, giren, levanten alternadamente los pies, etcétera. Imitándolo, los asistentes hacen lo que aquel les ordena. Al final de los cantos, todos gritan: “¡Je-sús!, ¡Je-sús!, ¡Je-sús!” y aplauden.

Los asistentes a los actos referidos se comportan como si se tratara de una sola persona. Todos adoptan la misma conducta. Una noche, entre otras cosas, el párroco preguntó quiénes ya habían leído la Biblia y les pidió que levantaran las manos. Dos señoras que estaban a mi lado comentaron, entre risas: “Ya levantamos las manos y no la hemos leído”. A unos jóvenes que también levantaron las manos les pregunté si ya la habían leído. Me respondieron afirmativamente. Les pregunté qué parte y no pudieron responderme. Uno dijo haber leído los Salmos. Le pregunté si conocía el Salmo 23 y su respuesta fue negativa. Otra noche, el mismo párroco pidió que quienes fueran hijos de Dios dijeran “Gloria a Dios”. Todos gritaron: “Gloria a Dios”. Inmediatamente, a manera de reto, pidió que quienes fueran hijos del diablo dijeran “No hay Dios”. Muchos gritaron: “No hay Dios”. Al darse cuenta se rieron. El padre Carrillo dijo: “¿Y ese es diablo o le están poniendo los cuernos?”. Las risas aumentaron.

Cuando esta primera fase alcanza su mayor intensidad, el párroco pide silencio para orar. Les pide a los fieles que inclinen sus cabezas, cierren sus ojos y abran sus corazones a Jesús. En ocasiones, este momento sirve para que alguna de las monjas de la orden referida, quien posee el *don de lenguas*, transmita en un lenguaje ininteligible mensajes de la Virgen de Medjugorje, mientras otra, quien posee el *don de la interpretación*, los traduce al castellano. Al preguntar qué idioma es, algunas personas me han respondido inglés, latín o griego. Otras me han dicho que hablan en *lenguas* y otras más lo ignoran. Todas coinciden en su incapacidad para entenderlo. Pocos minutos des-

pués, la misa da principio con una pequeña procesión que encabeza el mismo párroco o algún sacerdote invitado.

La misa cobra nuevamente intensidad antes de la lectura del Evangelio. A manera de preparación se repiten los cantos y los bailes reactivando el entusiasmo del público. Después de media hora el sacerdote oficiante lee el Evangelio y pasa a su homilía.

En esta misma parte tiene lugar alguna ceremonia especial. Por ejemplo, la unción de los jóvenes, la sanación de los enfermos, la imposición de las manos, la *expulsión de los espíritus*, el *rechazo al aborto por mujeres embarazadas* o la reconciliación de los asistentes con sus amigos, cónyuges, padres, hermanos e hijos. En estas ceremonias la música es suave y cuando el párroco se dirige a los fieles su voz suena imperativa, pero suplicante y humilde cuando se dirige a Dios, a Jesús o a la Virgen María. De manera repetitiva, el párroco alude a la naturaleza pecaminosa de los individuos. En forma impersonal se dirige a los asistentes, especialmente a los jóvenes, para que abandonen el alcohol, las drogas, la pornografía, las relaciones sexuales con sus novios o novias y con “ese” hombre o “esa” mujer casados. Del mismo modo lo hace para que abandonen la prostitución, el homosexualismo y el lesbianismo. Ante el ambiente que se crea, en no pocos casos los feligreses se abrazan, lloran y algunas adolescentes se desmayan.

En el caso del Sitio de Jericó, siguiendo el referente bíblico, antes de concluir la misa se realiza la procesión en torno de la iglesia. Al frente marchan la banda de guerra de alguna escuela cercana y un sacerdote, quien lleva al Santísimo en una custodia bajo el palio que sostienen cuatro integrantes de los grupos parroquiales. Al frente de la procesión, otros dos o tres miembros de estos grupos anuncian el paso del Santísimo detonando *voladores*.²⁰

La última noche es la más espectacular. En este caso, además de lo antes dicho, la procesión da siete vueltas a la iglesia y se quema objetos que simbolizan las *murallas* y las *ataduras del pecado* que, siguiendo el discurso del párroco, oprimen a quienes los entregan. Generalmente, estos objetos son, según los califica el párroco, libros de magia negra, propaganda de sectas diabólicas, droga, cartas de hechicería, discos con mensajes subliminales y objetos que inducen al suicidio. Sin embargo, en su mayoría estos objetos son cartas escritas por adolescentes en las que manifiestan *las cadenas que los atan al pecado*. Completan el ambiente festivo de esta noche globos de material sintético que agitan los asistentes, velas prendidas que estos llevan en las manos, papel

20 Cohetes.

picado que cae desde el techo del templo, globos de papel impulsados por aire caliente con los nombres de los pecados capitales y fuegos artificiales que arrancan voces de exclamación y aplausos entre los asistentes.

5.3. *Su impacto*

Las celebraciones del Sitio de Jericó y del Cenáculo Mariano que se realizan en la parroquia Cristo Rey aparentemente tienen destinatarios diferentes. Como ya mencioné, en el caso del primero, la versión de enero es para adultos y la de agosto para jóvenes. No obstante, la asistencia de unos y otros es indistinta. Lo mismo van niños con sus padres, adolescentes, jóvenes, adultos y ancianos a las actividades de enero que a las de agosto. De manera semejante ocurre en el Cenáculo Mariano. A sus conferencias, misas, alabanzas y demás actividades, igualmente asisten mujeres y hombres de diferentes edades y estado civil.

El Sitio de Jericó es la actividad de la parroquia Cristo Rey que mayor difusión tiene. En distintos lugares de las colonias que están bajo la jurisdicción parroquial se pintan bardas anunciándolo, en los estadios deportivos y escuelas cercanas y en la entrada del templo se instala mantas invitando a los fieles a las actividades. En los días previos se distribuye propaganda impresa a la salida de las misas y en los periódicos locales se promueve entre los lectores de filiación católica mediante anuncios cuyos tamaños pueden ser de un cuarto de página, media página y página entera. Aunque la prensa local unas veces reproduce los cálculos del párroco y otras los de sus propios reporteros, la asistencia diaria, según los míos, es en promedio de 1 500 personas y la de la clausura de tres mil.²¹

El Sitio de Jericó poco a poco ha venido ganando espacio en la prensa local. Sus primeras versiones solamente se anunciaban una vez a la semana. Actualmente se anuncian varias veces, se publican entrevistas al párroco en torno del objetivo, significado y actos programados y, durante los días en que se lleva a cabo, se informa de las actividades realizadas cada noche. Mediante reportajes y fotografías se da a conocer lo ocurrido en la parroquia Cristo Rey.

21 El 27 de agosto de 1996, el *Diario de Yucatán* informó, de acuerdo con declaraciones del párroco, que la asistencia diaria a las actividades había sido de cinco a seis mil personas. El 19 de enero de 1999 este mismo medio publicó que la asistencia a la clausura fue de cuatro mil aproximadamente, en tanto que el periódico *Por Esto!* encabezó su reportaje de este día con el título "Miles de personas viven la escena del Sitio de Jericó".

En estas últimas aparecen adolescentes cantando o dando testimonio de su fe, religiosas predicando y conferencistas participantes. También aparecen el párroco y los organizadores religiosos presidiendo la quema de “libros de hechicería, videos y revistas pornográficas, cajetillas de cigarros, cartas del tarot, amuletos, dijes y casetes de música que presentan antivalores como tema”.²² Es decir, “los símbolos del pecado y la vida desordenada”.²³ La importancia que va cobrando el Sitio de Jericó ha dado lugar a que nuevos medios informativos locales lo incluyan en sus páginas. Así por ejemplo, la versión de enero de 1999 fue anunciada en cuatro estaciones de radio y su clausura fue cubierta tanto por el *Diario de Yucatán*, que había informado de esta actividad en los últimos años, como por el periódico *Por Esto!*, el cual, en su primera cobertura, publicó un amplio reportaje acompañado de fotografías.²⁴

A pesar de la difusión periodística, los mensajes pintados en las bardas, los pequeños anuncios de papel que se distribuyen, la tecnología empleada en los cantos y las prédicas de los sacerdotes, las reacciones de los asistentes son diferentes. En ellos se pueden apreciar conductas que reflejan la internalización del discurso religioso, pero también la indiferencia en torno a lo que ocurre a su alrededor. Por ejemplo, mientras alguna religiosa transmite un mensaje de la Virgen de Medjugorie o el sacerdote dirige algún canto o, en términos de la doctrina de la Iglesia Católica, “convierte el pan y el vino en cuerpo y sangre de Jesús” algunos niños juegan, diversos adolescentes conversan y ríen entre sí; otros en parejas, tomados de las manos, también conversan; quienes aparentemente son novios permanecen abrazados, mirándose de frente, sin prestar atención, algunos bromean con el sermón del sacerdote e inclusive varias personas adultas y ancianas, a pesar del ruido y el ambiente festivo prevaleciente, dormitan en sus asientos.

La indiferencia hacia las actividades religiosas que se celebran en la parroquia Cristo Rey con motivo del Sitio de Jericó y el Cenáculo Mariano también se expresa entre las familias residentes en los predios vecinos, quienes ven televisión en sus casas o conversan sentadas a las puertas de sus domicilios; en los comerciantes ambulantes que asisten a ofrecer sus mercancías, y en los jóvenes que juegan en las canchas cercanas. Al preguntarles a estos últimos por qué no asistían a la iglesia respondieron diciendo: “Ya fuimos”, “hay mucha gente” y “no nos interesa”.

22 *Diario de Yucatán*, 27 de agosto de 1996.

23 *Ib.*

24 *Por Esto!*, 19 de enero de 1999.

La participación de los fieles en las ceremonias de los anteriores eventos religiosos no significa, en todos los casos, la comprensión de su significado. Es decir, se trata de aquellos a quienes la jerarquía de la Iglesia Católica denomina *católicos de culto*. Los casos más extremos son de quienes ignoran el significado de los actos mencionados y de las ceremonias que se realizan como parte de ellos. Un ejemplo que revela esta situación fue, durante una de las versiones del Sitio de Jericó, la unción a los jóvenes que, en alegoría al pasaje bíblico que narra la unción de David (1 Samuel: 16, 1-13), hicieron los sacerdotes de la parroquia. A pesar de la explicación de este pasaje en la homilía, algunos de quienes pasaron a recibir la unción respondieron a mis preguntas diciendo “no lo sé”, “es parte de la misa”, “mi mamá me dijo que fuera” y “mi amiga me dijo que la acompañara”.

El Sitio de Jericó y el Cenáculo Mariano también son motivo de ingresos económicos para la parroquia por las cuotas que le pagan vendedores ambulantes por la venta de su mercancía. Afuera del atrio éstos expenden palomitas de maíz, chicharrones de harina, naranjas, papas a la francesa, tacos, salchichas, tortas, elotes, dulces, algodones de azúcar, refrescos embotellados, flores y juguetes como globos, muñecos y cochecitos de plástico. Las cuotas que los vendedores dan a la parroquia varían de \$25.00 a \$40.00. Los que menos pagan son los vendedores de palomitas, algodones y juguetes, y quienes más son los de tacos, salchichas y elotes. Los mayores ingresos la parroquia los obtiene por su propia venta. En el atrio, bajo un toldo cedido por alguna empresa de refrescos, miembros de los grupos apostólicos venden refrescos embotellados, dulces, arroz con leche, tortas y antojitos yucatecos como panuchos y salbutes, los cuales los clientes pueden consumir sentados en sillas y mesas igualmente cedidas por la misma empresa, y seguir, aunque sea por momentos, el desarrollo del mensaje del sacerdote, los cantos y las oraciones.

En las puertas del templo, los únicos vendedores son los miembros de los grupos apostólicos de la parroquia. Ellos se encargan de vender biblias, libros religiosos, salterios, catecismos e himnarios; imágenes de la Virgen María, de la Virgen de Medjugorie, del Sagrado Corazón de Jesús, del Divino Niño Jesús y del Papa; rosarios, novenarios, velas y folletos y cassettes con cantos religiosos editados por el párroco. Del mismo modo, también se vende botellas de agua electropura en diferentes tamaños, cuyo contenido es bendecido al final de la ceremonia.

Los beneficios económicos que representa el Sitio de Jericó igualmente son aprovechados por quienes viven en frente y al lado oriente de la parroquia, pues en la parte delantera de sus casas venden tacos, panuchos y refrescos, cuando no han convertido sus viviendas en pequeñas tiendas. En una de

ellas, denominada *El Divino Niño*, además de las mercancías habituales, su propietario ha instalado máquinas de juegos electrónicos.

6. EL UNIVERSO MAYOR

6.1. *El movimiento carismático*

El Sitio de Jericó y el Cenáculo Mariano son parte de un universo mayor. La forma y dinámica que los organizadores le imprimen a estos encuentros los ubican en el movimiento pentecostal católico o, como es comúnmente conocido, movimiento carismático. Este movimiento se inicia en la Iglesia Católica en la segunda mitad de la década de los sesenta. Aunque envuelto en el pensamiento de esta Iglesia, recoge elementos evangélicos y espirituales promovidos por la Reforma del siglo XVI, el espiritualismo de los siglos siguientes y manifestaciones ceremoniales del pentecostalismo protestante que se desarrolló en el presente siglo.

Entre los primeros fundamentos se encuentra el “[...] énfasis en el aspecto subjetivo de la vida de la fe en la cual el creyente llega a conocer al Señor en un nivel personal”,²⁵ entre los segundos están las visiones, las curaciones, la oración al aire libre, el bautismo en el Espíritu Santo y *hablar en lenguas*, y entre los terceros se incluyen cantos con ritmo de balada-rock acompañados de palmadas, agitación de brazos, palabras de alabanza a Dios en voz alta, gritos de repudio a Satanás, aplausos, vivas y demás manifestaciones emocionales que muchas veces provocan llanto e histeria en algunos fieles. En la versión de agosto de 1998 al menos cuatro mujeres adolescentes sufrieron desmayos. Por su parte el sacerdote, como sucede en las iglesias protestantes pentecostales o en un espectáculo artístico, es un animador cuya función es elevar los niveles de emotividad de los asistentes. O, según declaraciones de sacerdotes entrevistados, “[...] hacer llegar la espiritualidad de Cristo al pueblo de Dios”.

La llegada del movimiento carismático a Mérida fue bastante temprana. Inclusive ocurrió antes que en la Arquidiócesis de México.²⁶ En 1968, por in-

25 RANAGHAN, Kevin y Dorothy. *Pentecostales católicos*. Nueva York: Logos International, 1971, p. 217.

26 Sobre los antecedentes del Movimiento de Renovación Carismática Católica en México, véase DÍAZ DE LA SERNA, María Cristina. *El movimiento de renovación carismática como un proceso de socialización adulta*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-I, 1985.

vitación del superior de los Misioneros del Espíritu Santo en esta ciudad, el P. Alfonso Navarro Castellanos²⁷ impartió, en la iglesia Nuestra Señora de la Consolación, o Monjas como es popularmente conocida, tres cursos de iniciación a la renovación carismática.²⁸ Sin embargo, no fue hasta 1979 cuando este movimiento se organizó formalmente en la arquidiócesis yucateca. A partir de esa fecha, la iglesia referida organizó un curso de renovación,²⁹ la iglesia San José de la Montaña se incorporó a este movimiento y se creó el equipo pastoral de Renovación Cristiana en el Espíritu Santo de la Arquidiócesis de Yucatán.

Actualmente, el movimiento carismático se extiende a todo Yucatán. El número de parroquias que lo incluyen entre sus actividades es indeterminado. En unos casos forma parte de las acciones previstas en sus programas pastorales y para ello cuentan con un grupo de sus seglares encargados de las actividades específicas correspondientes. En otros casos, se incluyen esporádicamente entre las actividades organizadas por los jóvenes pertenecientes a los grupos apostólicos de esa parroquias. De tal forma, es común leer en la prensa local anuncios invitando a alguna misa de sanación, algún curso de renovación en el Espíritu Santo, alguna conferencia o algún concierto carismático.

6.1. *El catolicismo popular o la tradición recreada*

La religión católica es un mosaico de ideas, concepciones, ceremonias, símbolos y prácticas que giran en torno a lo que se denomina el magisterio de la Iglesia. Varios estudiosos del fenómeno religioso, siguiendo a Antonio Gramsci,³⁰ sostienen que en una sociedad como la mexicana la religión está asociada a la clase a la que pertenecen sus practicantes. Desde otra línea teórica, compatible

27 En noviembre de 1996 esta congregación religiosa cumplió cincuenta años de haber llegado a Mérida.

28 PIZANO, Eva. "Institución religiosa vs. presión social. ¿Renovarse o morir?: El Espíritu Santo en Yucatán". Tesis de licenciatura, Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, 1991.

29 Actualmente en Monjas el grupo que se encarga de la organización de estos cursos y demás actividades carismáticas es el denominado Renovación Cristiana en el Espíritu Santo. Otros grupos apostólicos de esta iglesia son Alianza de Amor, Didajé, Huellas y Catecismo Infantil.

30 GRAMSCI, Antonio. *Literatura y vida nacional*. México: Juan Pablos, 1976.

con esta propuesta gramsciana, diversos analistas ven en el catolicismo popular una expresión de resistencia o impugnación de las clases populares al catolicismo de la jerarquía y de las clases dominantes pertenecientes a la Iglesia Católica. Una tercera línea es la de quienes afirman que el movimiento carismático católico se inserta en esta impugnación de las clases populares. Sobre esto, volveré más adelante.

En la zona de influencia de la parroquia Cristo Rey, igual que en Mérida y México en general, además de las ceremonias que he venido refiriendo, coexisten formas y expresiones del catolicismo popular que permanecen arraigadas entre sus habitantes, las cuales no han sido desplazadas, a pesar de la difusión que reciben el Sitio de Jericó y el Cenáculo Mariano a través de la prensa local, de mantas en sitios públicos y del impacto emocional que tienen en los fieles la actitud del párroco, los cantos y la tecnología utilizada por el conjunto de música parroquial o Ministerio de Alabanza. En contra de lo que pudiera parecer, las actividades religiosas que la jerarquía de la parroquia Cristo Rey ha emprendido no pretenden erradicar dichas formas y prácticas del catolicismo popular. Antes bien, buscan rescatarlas y darles un nuevo significado que les permita mantenerlas bajo su control. En cuanto a las prácticas que no pueden controlar, solo les queda consentirlas y evitar que rebasen los límites permitidos.

Además de las prácticas y representaciones religiosas del catolicismo popular, en el milenio que concluye la jerarquía eclesiástica se enfrenta, de acuerdo con sus declaraciones, a la creciente secularización, el hedonismo, el consumismo y el desinterés de los católicos por conceptos y prácticas doctrinales que en otras épocas tenían un peso fundamental. Por ejemplo, la noción de pecado, la oración en familia, el culto a los santos, la recepción de los sacramentos como la confesión³¹ y comunión y aun la asistencia a la ceremonia fundacional de esta Iglesia, es decir, la misa o Eucaristía.³² No obstante, en países como México, donde persisten

31 Durante la Semana Santa de 1992, el Papa Juan Pablo II, en su audiencia de los miércoles, reconoció que “en los tiempos recientes se manifiesta en muchos lugares una crisis del sacramento de la penitencia”. Entre las causas, el Papa mencionó el “debilitamiento del sentido del pecado [...] bajo la influencia del clima de reivindicaciones por una libertad e independencia total del hombre [los fieles] tienen dificultad en reconocer la realidad y la gravedad del propio pecado [...] no ven la necesidad y utilidad de recurrir al sacramento y prefieren pedir directamente a Dios el perdón. En ese caso tienen dificultad en admitir una mediación de la Iglesia en la reconciliación con Dios” (*Diario de Yucatán*, 16 de abril de 1992).

32 Véase la carta apostólica *Dies Domini* de Juan Pablo II dirigida al episcopado, al clero y a los fieles, en la cual, ante la ausencia de los católicos a misa, se refiere a la santificación del domingo.

capas de su población que practican formas tradicionales de catolicismo, estos problemas tienen un impacto desigual. Es más, para muchos de ellos no constituyen problema. En todo caso lo es para la dirigencia eclesial, que ve amenazada la función del sacerdote en la sociedad, pero no para el pueblo. Sobre todo entre los grupos indígenas que incorporaron a sus correspondientes culturas el cristianismo introducido a América por los primeros misioneros en el siglo XVI. El resultado fue un catolicismo reestructurado a partir de ideas y prácticas sincréticas que difieren en mucho de las predicadas por la jerarquía de esta Iglesia.

Ante tan incuestionable realidad, la jerarquía católica ha optado por revertir este fenómeno a fin de preservar la función arriba señalada, su poder ideológico sobre sus fieles y demostrar al Estado Mexicano las habilidades de que es capaz. Alentada por lo que Juan Pablo II ha llamado la *nueva evangelización*, la jerarquía de la parroquia Cristo Rey busca incorporar esas expresiones populares a la liturgia y actos devocionales católicos. A la vez, como parte de esta estrategia, pretende resignificar las ideas y prácticas tradicionales enseñadas por la propia Iglesia antes del Concilio Ecuménico Vaticano II e introducirlas a su vida cotidiana y rutina religiosa. En este sentido, la jerarquía de la parroquia referida ha optado por amalgamar las prácticas y representaciones del catolicismo popular con los elementos que caracterizan el movimiento carismático católico.

En este proyecto las figuras del Espíritu Santo, de Jesús y de la Virgen María juegan un papel fundamental. Son los ejes en torno de los cuales giran las actividades del Sitio de Jericó y del Cenáculo Mariano y alrededor de los cuales la jerarquía de Cristo Rey pretende que los fieles ordenen su vida religiosa. Los santos que en otras épocas normaban la actividad parroquial y la vida religiosa de la feligresía y servían de intermediarios entre la divinidad y los hombres, son reemplazados por las figuras anteriores. En éstas se concentran las oraciones, novenas, peticiones, promesas, ofrendas, ex votos y demás actos que los fieles dirigían a los santos. La ausencia de un santo patrón en la parroquia Cristo Rey, como ocurre en la mayoría de las parroquias de Mérida, facilita este proceso.

De ahí también, como parte de este proyecto, la recuperación de la figura de Satanás y de la noción del pecado, de lo contrario no tendría sentido la celebración del Sitio de Jericó ni la del Cenáculo Mariano. Desde este ángulo, igualmente cobran sentido los mensajes de la Virgen de Medjugorje y el llamado que hace el párroco referido a la oración en familia, a rezar el rosario, a instalar altares domésticos, a tener agua bendita y velas en el hogar, a asistir a misa y a recibir la comunión. De ahí el imperativo de darles a estas ideas y estos actos un nuevo significado que permita articular las prácticas y represen-

taciones del catolicismo popular a las nuevas formas de expresión propuestas por la jerarquía católica. En este caso, por el párroco y los sacerdotes de Cristo Rey.

7. PARA SEGUIR PENSANDO

¿Cómo entender el Sitio de Jericó y el Cenáculo Mariano? La religión es uno de esos fenómenos que no se pueden explicar a partir de una sola variable o un puñado de elementos. En los casos expuestos se me ocurren varias vertientes de hipótesis. O mejor dicho, posibles líneas de explicación. En este trabajo quiero mencionar dos. Una tiene como referencia a la jerarquía de la Iglesia Católica y la otra a los fieles de esta Iglesia.

Tomando como referencia a la jerarquía católica podemos distinguir algunas líneas de análisis. Por una parte, la que ofrece la propia estructura en la cual ocurre el fenómeno presentado y, por la otra, la que se ubica en la confrontación entre Iglesia y Estado. Siguiendo la primera de estas dos líneas, el Sitio de Jericó y el Cenáculo Mariano no se comprenden aislados. Antes bien, forman parte de varias estrategias que la Iglesia desarrolla en Yucatán. Una de éstas es el conjunto de actividades dirigidas a detener el avance de las iglesias cristianas y demás grupos religiosos que han surgido en el Estado; otra es la compuesta por las acciones comprendidas en el plan global de pastoral de la arquidiócesis yucateca y otra más es la llamada nueva evangelización emprendida a partir de las visitas del Papa Juan Pablo II a México. Todas ellas, convergentes en la carta apostólica de Juan Pablo II *Hacia el tercer milenio*.

Mirando analíticamente estas acciones, la trama resulta mucho más compleja de lo que aparenta. A diferencia de lo que proponen diversos estudiosos de la religión popular,³³ el Sitio de Jericó y el Cenáculo Mariano son productos de un sector de la jerarquía católica. Como tales, son versiones del catolicismo popular creadas para unos determinados destinatarios y con unos fines específicos. Alentada por la preservación de su hegemonía sobre las demás iglesias cristianas y grupos religiosos presentes en Yucatán, la Iglesia Católica dirige sus acciones hacia los sectores más vulnerables a la influencia proselitista de dichas iglesias y grupos y para ello recurre a las prácticas religiosas que enseñó antes del Concilio Ecuménico Vaticano II y a las acciones que algunas

33 Para una muestra de lo dicho, véase González M., José Luis. "El catolicismo popular mexicano y su proyecto social". En *El pensamiento social de los católicos mexicanos*. Ed. Plancarte, Roberto J. México: FCE, 1996.

iglesias cristianas han desarrollado mucho antes que ella. Por ejemplo, los ritos y el discurso de las iglesias pentecostales. En este sentido, las manifestaciones religiosas expuestas, aun concebidas en los campos del catolicismo popular o del movimiento de renovación carismática de la Iglesia Católica, no constituyen formas de impugnación del catolicismo de la jerarquía y de las clases dominantes pertenecientes a esta Iglesia, ni a esta jerarquía y estas clases.

Mirando el Sitio de Jericó y el Cenáculo Mariano desde el escenario de la confrontación Iglesia-Estado, son la muestra que la jerarquía de la Iglesia Católica le ofrece al Estado Mexicano de su capacidad de convocatoria entre los sectores mayoritarios de la sociedad, y algunos de los estratos medios y altos, y de su consecuente movilización. Pero, sobre todo, de la legitimación que le asignan estos sectores ante la desacreditación creciente a la que se enfrenta cada día el Estado. Las concentraciones y manifestaciones populares en la reciente visita a México de Juan Pablo II ejemplifican lo dicho.

La figura implícita de la sociedad que el párroco de Cristo Rey transmite en su discurso es un elemento importante en dicha confrontación. Es una sociedad, engendrada por el Estado Mexicano, en cuyo seno se incuban y desarrollan las *cadena*s y *murallas* que oprimen al individuo y le impiden ser felices en este mundo. Una sociedad que se debe rechazar por pecaminosa y en su lugar aceptar la opción que ofrece la Iglesia, ya que, como mencionó en un sermón el diácono de Cristo Rey, “somos pecadores corruptos y solos no podemos”. De ahí la necesidad de aceptar la mediación de la Iglesia, pero sobre todo de su jerarquía. En esta confrontación la Iglesia saldrá victoriosa y el maligno derrotado, llevándose consigo los signos de esa sociedad de pecado, inclusive el Estado.

Tomando como referencia a los fieles que asisten a las actividades referidas, estas tienen múltiples significados. Para muchos de ellos son la oportunidad de acceder a formas festivas y de recreación que están fuera de su capacidad económica; para otros, la vía para ser protagonistas de un acontecimiento que será publicado por la prensa; para algunos, la forma de sentirse útiles a las acciones que promueve su Iglesia, y para otros más, una de las instancias para liberarse de los problemas que les impiden vivir su fe de acuerdo con los valores que predica la jerarquía de la Iglesia Católica. Para no pocos, entre los motivos de su asistencia está la búsqueda de *sanación*. Es decir, de la paz interior ante la ansiedad y angustia que les provocan la falta de oportunidades de trabajo para ellos y sus hijos, su pobreza, sus adicciones o las de algún familiar, las enfermedades propias y ajenas y los conflictos familiares en que se ven envueltos. O bien, de una explicación sobrenatural que les permita sobrellevar estos problemas.

